

## **TURISMO, VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD**

Dra. Marina de la Torre<sup>1</sup>  
Dr. David Navarrete Escobedo<sup>2</sup>

Recibido: 02/02/2013

Aceptado: 05/05/2013

### **RESUMEN**

La criminalidad de las prácticas turísticas asume una importancia crucial en los nuevos contextos globales. La consistente relación entre ambas dimensiones, turismo e inseguridad, constituye un hecho incuestionable. ¿Cómo impacta la globalización en las prácticas turísticas? ¿qué implicaciones tiene la violencia y la inseguridad para su desarrollo? ¿qué riesgos y vulnerabilidades asumen las ciudades receptoras del turismo? Las respuestas a las preguntas formuladas se orientan a la búsqueda de modelos y categorías alternativos, que permitan el abordaje teórico del problema en contextos de potencial turístico.

**Palabras claves:** prácticas turísticas, violencia, vulnerabilidad

### **TOURISM, VIOLENCE AND VULNERABILITY**

### **ABSTRACT**

A crime tourism practice assumes a crucial importance in the new global context. The consistent relationship between both dimensions, tourism and insecurity, is an indisputable fact. How globalization impacts on tourism practices? What implications do the violence and insecurity for their development? What risks and vulnerabilities assume the host cities of tourism? The answers to questions are aimed at finding alternative models and categories, allowing the theoretical approach the problem in contexts of tourism potential.

**Keywords:** tourism practices, violence, vulnerability

---

<sup>1</sup> Dra. en Arquitectura adscrita a la Universidad de Guanajuato, México, investigadora en el Sistema Nacional de Investigadores y Responsable del Cuerpo Académico "Dinámicas territoriales en el Estado de Guanajuato" de la DAAD

<sup>2</sup> Dr. en Urbanismo adscrito a la Universidad de Guanajuato, México, investigador en el Sistema Nacional de Investigadores y Miembro del Cuerpo Académico "Dinámicas territoriales en el Estado de Guanajuato" de la DAAD

## I. INTRODUCCIÓN

### **Cambios estructurales en las prácticas turísticas**

John Urry, autor del texto fundacional "The Tourist Gaze" (1990) aborda el análisis de la particular percepción del turista de los sitios visitados (Urry, 1990). Nos remite a las prácticas turísticas del siglo XIX, para explicarnos los cambios sustanciales que han experimentado estas prácticas en los nuevos contextos globalizados (Urry, 2008). La mirada única del visitante decimonónico, nos dice el autor, se multiplica en una gran diversidad de miradas, propias de una creciente "cultura global" que permiten hablar de la "globalización de la mirada del turista" (Urry, 2008).

La transición del turismo de masa, comprendido como conquista del anonimato, hacia la práctica de un turismo como proyección de lo personal, ha despertado el interés por la tradición y la cultura urbana y rural. A su vez, el nuevo turismo se vincula con las prácticas habituales mayoritariamente de clases medias: compras, deportes, ocio, educación o simples aficiones.

Asistimos al "fin del turismo" concebido como modalidad sociotemporal de carácter específico y distintivo. Hoy conformamos una sociedad de turistas, en las que se mira todo como si fuésemos turistas. Existen crecientes similitudes entre conductas características del "hogar" y de "fuera del hogar" (Shaw, Agarwal, Bull, 2000: 282, citado por Urry). "Con la mediatización masiva del turismo proliferan los lugares turísticos por todo el planeta, al tiempo que lugares de actividad cotidiana se rediseñan en clave turística, como ha ocurrido con numerosos entornos tematizados". En este contexto, la "reflexividad turística" hace alusión al hecho de que "cualquier lugar (por aburrido que sea) pueda desarrollar una localización de nicho en los vertiginosos contornos del orden global emergente".

### **Turismo y criminalidad**

Hiernaux (2010) define al turismo como un "proceso societario" sensible a las condiciones de contexto en el cual tiene lugar, y en tal sentido, como corresponde a todo proceso, susceptible de "...modificarse, trasladarse o aún desaparecer...". Entre las causas determinantes de la volatilidad de la actividad turística, destaca la inseguridad.

La preocupación por la delincuencia y la inseguridad, influye directamente en el comportamiento, la elección de destino, y el grado de satisfacción del turista (Edgell 1990; Goodrich 1991; Richter y Waugh 1986; Tilson y Pilas de 1997, citado por Barker, 2002). La recurrencia de hechos delictivos en un destino turístico, produce alarma en el visitante potencial, quien podrá cancelar, posponer, o elegir destinos alternativos que impliquen

menos riesgo (Pizam 1999; Pizam, Tarlow y Bloom, 1997; Richter y Waugh, 1986, citado por Barker).

Con frecuencia, el potencial visitante se enfrenta a la tarea de conciliar la imagen negativa a la que contribuye la difusión periodística y televisiva de hechos de violencia en un destino turístico, con el marketing publicitario que al mismo tiempo promueven los sectores que se benefician con estas actividades en los mismos destinos.

Si bien la actividad turística no debe considerarse en sí, una práctica económica (Hiernaux, 2010) sino una actividad inductora de desarrollo económico, su disminución tiene un impacto sustantivo en la localidad receptora de visitantes. Ello es así, si consideramos que se reducen los viajes, como así también, la demanda de alojamiento en hoteles y pensiones, situación que impacta en los ingresos de las empresas vinculadas a la oferta de servicios turísticos, las cuales despiden a parte significativa de su personal, provocando desempleo y recesión económica.

De las consideraciones precedentes, Fernando Carrión concluye que una buena política económica es una buena política de seguridad y viceversa, "...una buena política de seguridad es una excelente política económica" (Carrión, 2011). Actualmente la seguridad, es uno de los indicadores de calidad que todo destino turístico debe ofrecer para ser competitivo en un mercado global. Sin embargo, es importante destacar que la proximidad entre turismo y violencia está muy lejos de ser unívoca. Por el contrario, es una relación de naturaleza compleja, donde ambas variables resultan interdependientes, es decir, actúan en dos sentidos. Ello es así, si consideramos que la violencia no sólo inhibe las prácticas turísticas, sino también, que la presencia del turismo, con frecuencia, tiene efecto negativo en algunas localidades, abonando las condiciones de inseguridad de sus residentes, al producir delitos ambientales y contra la salud, como drogadicción, alcoholismo, turismo sexual (prostitución) (Hughes et al., 2008 citado por La O et al, 2010). Puede causar trastornos en los estilos de vida locales, provocar hacinamiento y aumentar los precios. Una alta concentración de turismo puede generar actitudes negativas entre los residentes, quienes se ven obligados a adaptar sus rutinas para hacer frente a los aumentos en la población (Pizam 1978, Rothman 1978, citado por Barker, 2002).

La comprensión de la relación entre el turista visitante y el residente visitado, es crucial para entender los efectos sociales del turismo. En tal sentido, el turismo puede actuar, como factor de integración o desintegración de las poblaciones locales.

### **Antecedentes**

En este contexto, la relación turismo y criminalidad, representa un tema nuevo y sensible de la investigación en muchos destinos, ya que, las autoridades se resisten a medir y posiblemente arriesgarse a revelar el nivel de delincuencia debido a la amenaza que representa para el futuro desarrollo de esta actividad en su localidad (Schiebler et al 1996).

Los estudios empíricos de la victimización del turismo son escasos, y ello se debe entre otras razones, a la elevada cifra negra (delitos no denunciados). Es comprensible la renuencia del turista a denunciar un delito, cuya estadía en una localidad es temporalmente breve, si lo comparamos con la disposición que tiene un residente permanente para presentar una queja formal.

## **II. PERSPECTIVAS CRIMINOLÓGICAS DEL TURISMO**

Dentro de las teorías de la explicación racional del crimen, encontramos un marco explicativo posible para el análisis y la compresión de la victimización del turista.

### **Teoría de la actividad rutinaria (TAR)**

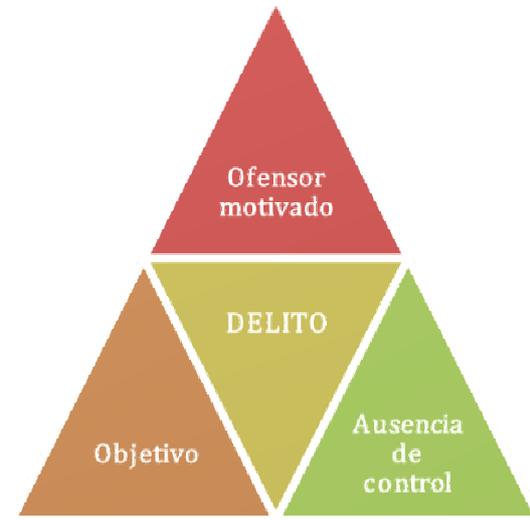
Formulada por Lawrence E. Cohen y Marcus Felson (1979), esta teoría desarrolla una nueva conceptualización del delito a partir de elementos de oportunidad y de ausencia de eficaces controles.

Una actividad rutinaria es aquella actividad recurrente (que se repite) y prevalente (que predomina). La propuesta central de esta teoría está en la consideración de la actividad delictiva como una actividad (ilegal) rutinaria que se nutre de las actividades rutinarias (legales) de los demás.

El delito no se manifiesta de forma aleatoria en el espacio o en el tiempo, sino que existen lugares y períodos específicos en los que el delito prevalece (Cohen y Felson, 1979). Aplicada al caso de estudio, la geografía y la temporalidad de las acciones "rutinarias" de los turistas determina el conjunto de oportunidades disponibles para el delincuente. Entornos de turismo pueden crear los focos de oportunidades delictivas, por la constante afluencia de turistas y trabajadores, como así también, por la creciente saturación y el anonimato en los enclaves de alojamiento, atracciones y entretenimiento (Fujii y Mak, 1980; Kelly, 1993; Prideaux 1994; Richter y Waugh 1986; Schiebler et al 1996; citados por Barker).

Esta teoría incorpora el denominado Triángulo de Resolución de problemas Criminales   llamado simplemente Triángulo del Delito (figura 1).

Figura 1 – Triángulo de Delito



Fuente: elaboración propia

La primera condición para la comisión del delito es que haya un ofensor motivado, es decir, un individuo dispuesto a delinquir. La segunda condición es la presencia de un objetivo que se desee, sea éste un objeto o un sujeto, el cual, desde el punto de vista del ofensor, deberá poseer un valor, ser inerte, visible y accesible (V.I.V.A.). Por último, la ausencia de un guardián (familiar, vecino, amigo o transeúnte ocasional, cámara de monitoreo), cuya sola presencia pueda tener un efecto disuasor para el accionar del ofensor.

Procedamos al análisis sistemático aplicado al caso de estudio, de las tres condiciones enunciadas.

### ***Perfil del ofensor***

La primera condición para la comisión del delito es que haya un ofensor motivado, es decir, un individuo dispuesto a delinquir.

La teoría de la actividad rutinaria considera que el crimen es normal y depende de las oportunidades disponibles. Si un blanco no se protege bastante, y si la recompensa lo vale, el crimen sucederá. El crimen no necesita a delincuentes endurecidos ya que, a la luz de esta teoría, no son las condiciones sociales adversas las que promueven la delincuencia, sino que el crimen sólo necesita una oportunidad.

Esta teoría propone que la mayoría de los crímenes son pequeños hurtos y no se denuncian a la policía. El crimen no es espectacular ni dramático. Es mundano y sucede a toda hora.

A la luz de estos enunciados, el ofensor del turista es un delincuente de ocasión, es decir, que está motivado principalmente por las rutinas del turista, como visitante ocasional, anónimo y reticente a denunciar un delito menor; y quien encuentra, en los comportamientos desprevenidos de una persona que desconoce el lugar, la oportunidad para delinquir.

### ***Perfil del turista***

La segunda condición para la comisión de un delito es la presencia de objetivos o víctimas apropiadas: visibles, descuidadas, descontroladas. Consideremos al turista como sujeto vulnerable a la criminalidad.

El turista se convierte en víctima de la criminalidad a partir de diversas circunstancias. Desde la perspectiva de la seguridad, el turista posee un conjunto de características que lo hace vulnerable a la delincuencia (Chesney-Lind y Lind 1986); por lo tanto, pueden tener una oportunidad significativamente mayor de ser víctima de la violencia si lo comparamos con los residentes (de Albuquerque y McElroy, 1999; Fujii y Mak 1980).

En general, abunda la literatura relacionada al problema del turista como víctima de delito (Allen 1999; Barker 2000; Chesney-Lind y Lind, 1986; Kelly, 1993; Schiebler et al 1996; Walmsley et al 1983; citados por Barker, 2002). Sin embargo, con la excepción de Allen (1999) y Barker (2000), poco se ha avanzado en el estudio de las características de la víctima, como así también, en las diferencias existentes entre los turistas y los residentes. Chesney-Lind y Lind (1986) y de Albuquerque y McElroy (1999) confirman las diferencias entre ambos perfiles victimarios.

Otros estudios empíricos explican algunas diferencias importantes entre los comportamientos rutinarios de turistas y residentes (Murphy, 2002). Los residentes caminan más rápido, están más alertas, hacen paradas más frecuentes y de mayor duración. En contraste, el turista camina más lento, hace menos escalas más fugaces, y están más desprevenidos.

Entre los aspectos comportamentales del turista, destacamos cuando el turista viaja solo, situación que lo hace más vulnerable. También los comportamientos, representaciones, sentimientos, opiniones o actitudes a menudo son conductas grupales y por tanto han de explicarse por su pertenencia a un grupo. En tal sentido, comportamientos asumidos grupalmente (jóvenes mochileros) no serían factibles en forma individual.

Existe el perfil del turista aventurero, motivado por el deseo de asumir riesgos en vacaciones, quien disfruta de visitar entornos desconocidos, y con ello aumenta su exposición a la actividad criminal. Ello es así, ya que los controles formales e informales están concentrados en los recorridos y enclaves turísticos reconocidos. Ryan (1993) define otras tipologías, tales como: a) el turista como víctima accidental (aquel que se encuentra en el lugar equivocado en el momento equivocado); b) el turista que se expone en los lugares

crimogénicos (por desconocimiento); c) el turista como oferta de oportunidades criminales en el mercado del crimen; d) el turista estigmatizado como representante del capitalismo global.

Entre las características distintivas del turista, que lo hacen vulnerable a la delincuencia destacamos: a) su procedencia (si son nacionales o extranjeros); b) el tipo de movilidad; c) la edad; d) el género; e) el origen étnico; f) el alojamiento, entre otros.

### ***Guardianes y controles***

En ausencia de eficaces protectores, nos referimos aquí no sólo a la policía, sino a cualquier ciudadano capaz de protegerse a sí mismo o proteger a otro. Un protector eficaz puede ser un familiar, un amigo, un vecino, la policía o un transeúnte ocasional.

La presencia y la visibilidad de la policía tienen un efecto disuasor en la conducta del delincuente. Sin embargo, su presencia debe ser discreta para evitar en el turista el estado de amenaza.

El control social informal puede ser ejercido por distintos agentes. Según el grado de organización comunitaria, ellos serán los propios residentes (vecinos) de la comunidad visitada o el transeúnte ocasional, quienes pueden vigilar el lugar, a la vez que dan aviso y asistencia ante la eventualidad del hecho delictivo. Sin embargo, las ciudades históricas, enclaves naturales para el turismo cultural, han experimentado una fuerte especialización funcional orientada al turismo, a los servicios que éste demanda y al comercio. Esta preeminencia de usos produce una suerte de expulsión de buena parte de los residentes originales de estos centros, quienes se desplazan hacia la periferia, donde encuentran condiciones más favorables para la vida cotidiana. La "tematización" creciente de los centros históricos orientada al usufructo de poblaciones flotantes de turistas, genera nuevas oportunidades para la delincuencia, habida cuenta del mercado de víctimas disponibles y de la carencia de controles sociales informales, donde la vigilancia recae mayoritariamente en los controles formales ejercidos por agentes policiales, la seguridad privada y las cámaras de video instaladas en museos y sitios de interés.

Otro aspecto importante a considerar, es el diseño ambiental, la iluminación, la accesibilidad del sitio de interés turístico. La consideración de estos aspectos, permite hacer efectivos los controles tanto formales como informales.

### ***Espacio y tiempo***

De acuerdo a la teoría rutinaria, los delitos de oportunidad se concentran en tiempo y espacio. Existen grandes diferencias de un lugar a otro donde se cometen delitos, incluyendo aquellos delitos que ocurren en áreas definidas como de alta peligrosidad. Los delitos sufren cambios considerables en función de la hora del día y del día de la semana, reflejando las consecuencias que conllevan las oportunidades.

En relación al turismo cultural que tiene lugar en las ciudades que concentran un importante patrimonio edificado o de sitios de valor histórico, los recorridos turísticos están trazados en virtud de las diversas localizaciones de estos puntos de interés. De este modo, distinguimos entre los enclaves turísticos (áreas) y los recorridos (flujos).

El período de tiempo durante el cual estos recorridos tienen lugar, están vinculadas a los horarios de apertura de museos y demás sitios históricos de valor patrimonial. Es decir, que las actividades turísticas son recurrentes, prevalentes, y delimitadas espacialmente.

Desde la geografía se ha hecho importantes contribuciones al estudio del turismo. A través de esta disciplina se identifican los centros emisores y receptores del turismo, como así también, los flujos turísticos como proceso de movilidad geográfica en el marco del nomadismo creciente de las sociedades modernas en el nuevo contexto global (Hiernaux, 2010).

La globalización ha introducido algunas reconfiguraciones cruciales tanto para los cuerpos en permanente movimiento como en aquellos que se detienen de forma intermitente.

El carácter de enclave de muchos entornos congrega turistas y las oportunidades delictivas (Schiebler et al 1996, citado por Barker, 2002), aunque también, la condición de enclave turístico de un lugar, puede conducir a problemas de desplazamiento de la delincuencia fuera del enclave. La concentración de la policía al interior de los enclaves, puede brindar oportunidades para la delincuencia fuera de estas áreas ante la ausencia de vigilantes. Recordemos al turista que se aventura, por curiosidad, a visitar otros lugares de interés de la ciudad con menos controles. En este caso, también son vulnerables los residentes.

En relación a los flujos turísticos, existe innumerables tipos de movilidades: físicas, imaginarias y virtuales, voluntarias y coaccionadas." (Urry, 2008). "El viaje corporal comprende el mayor movimiento de personas entre fronteras de toda la historia. Las relaciones entre las sociedades del planeta se ven mediadas por flujos de turistas, a medida que un lugar tras otro se reconfigura como destinatario de estos flujos" (Urry, 2008).

También la movilidad ocupa un lugar cada vez más central en las identidades de muchos jóvenes, de los desplazados y de numerosos jubilados relativamente acaudalados que pueden vivir en movimiento.

La diversidad en la temporalidad de las actividades turísticas impacta de manera diferente en la estructura social y en el territorio anfitrión. Los eventos de corto plazo (por ejemplo, de un día) producen un mayor impacto, superando los niveles de capacidad de carga, a la vez que generan importantes daños sociales y ambientales, tanto para las comunidades de acogida como para los huéspedes. Por el contrario, en los eventos que duran semanas o meses, el impacto es sostenido y a más largo plazo. En este caso, la población de acogida está más dispuesta a desarrollar capacidades de adaptación a los cambios asociados con el evento.

### **Lugares crimogénicos (hot spot)**

A las concentraciones en el espacio de los delitos se las conoce como puntos calientes (Schiebler, Crofts y Hollinger, 1996). Un punto caliente es un área en la que tiene lugar el mayor porcentaje de delitos o, dicho de otro modo, es un área en la cual la población tiene el más alto riesgo de victimización. Ryan y Kinder (1996) se refieren a estos puntos como lugares “crimogénicos”.

Esta teoría postula que aquellas áreas geográficas que concentran los servicios turísticos (restaurantes, bares, discotecas, atracciones, transportes) y lugares de interés (museos, sitios arqueológicos, edificios de valor patrimonial) presentan una mayor exposición al riesgo de criminalidad. La convergencia masiva de turistas ofrece más oportunidades para delinquir, si consideramos un número insuficiente de policías que garanticen la seguridad.

Los mega eventos, propios de las prácticas globales, caracterizados por la población flotante que participa, ya sea de procedencia local, nacional o internacional, aumenta los potenciales objetivos de la delincuencia, como así también, el anonimato individual para los delincuentes.

### **III. CATEGORÍAS TURÍSTICAS Y VULNERABILIDAD**

Los perfiles de consumo identificados en la frecuentación turística urbana de los estudios europeos y latinoamericanos muestran que entre ellos predominan los miembros de la clase media, media alta y en algunos casos de las clases altas (el cultural). Surgen tres grandes grupos: los Papi-bom - en edad de jubilación o próximos a ella; los turistas de negocios -en plena edad productiva 35-50 años; y los jóvenes de 20-35 años (ORTIF 2004, SECTURDF 2005).

Asociando las características socioeconómicas, los medios de transporte, el tipo de alojamiento, patrones de consumo turístico (servicios y atracciones) así como comportamentales podemos establecer diversos grados de vulnerabilidad turística según la gama de perfiles mencionados.

El grupo de los Papi-bommers son las parejas, viudos y solteros pertenecientes a las clases socio-profesionales medias o superiores, de más de 50 años. Ellos residen en grandes ciudades, sin hijos a su cargo y cerca de la jubilación (33% son inactivos). En el caso de la frecuentación turística parisina representan un 41.5% de los visitantes. Son los turistas retirados que disponen de mucho tiempo libre, de sus ahorros y pensiones para viajar. Siguen teniendo una situación cómoda en términos económicos pero sus ingresos se van reduciendo y sus gastos con motivos de salud aumentando, por lo que entre más avanzada es su edad menos son sus probabilidades de viajar. Gustan de los viajes en grupo que resultan con frecuencia más baratos y fáciles por estar organizados enteramente por agencias de viajes. Acostumbrados a un modo de vida ciudadano, no dudan en partir a

contextos conocidos que aportarán un poco de carácter local, sin apartarse demasiado de lo conocido. Es un tipo de turista que gusta de un comportamiento "infantil" como lo describe Urry (1990) en el que se le indican los tiempos, las comidas, los lugares que merecen atención y otras reglas estrictas del buen comportamiento. Geográficamente concentra sus visitas en las principales atracciones culturales y patrimoniales de la ciudad (museos y monumentos históricos).

Dos condiciones protegen al turista Boomer de convertirse en un V.I.V.A.: su tendencia gregaria y su permanencia en perímetros bien establecidos (controlados) del turismo. Generalmente se transporta en autobús en el que pasa gran tiempo de su recorrido en una ciudad con grupos que superan los veinte miembros. Surge entonces durante el viaje cierta afinidad y camaradería que funciona como control pues alguno de los acompañantes puede participar como protector y disuadir a los potenciales delincuentes. El sitio de alojamiento es por lo general un hotel categorizado con el confort que requieren por su edad. Dichos hoteles se encuentran con frecuencia en sectores prestigiosos de la ciudad o cercanos a los principales enclaves culturales. Son generalmente perímetros que cuentan con buena vigilancia policial. El resto de su tiempo la pasan en el interior de museos, tiendas y monumentos. Estos a su vez también equipados con sistemas disuasivos de vigilancia, controles de identidad, detectores de objetos met licos, videocámaras y guardianes. Por último, su temporalidad también los hace menos proclives al delito. La mayoría de sus actividades turísticas son diurnas y en lugares donde el consumo de alcohol está controlado.

Diferente es el caso, del segmento de los turistas de negocios, dominado por el sexo masculino y personas con una situación financiera estable. En general es jefe de familia con uno o más hijos viviendo en casa. Este grupo concentra un tercio o más de las visitas a una ciudad, París en la ocurrencia. Se trata de viajes individuales con fines profesionales y de negocios. Es decir, se trata de un turista con importantes recursos económicos pero con limitantes de tiempo, por lo que sus estadías son cortas oscilan entre 1 y 2 días.

Con respecto al grupo de Bombers el turista de negocios es más proclive a ser víctima del delito. Es más independiente y frecuenta espacios que pueden carecer de vigilancia. Utiliza los transportes en común, los taxis, o bien su automóvil propio. Transita por aeropuertos, autopistas, estacionamientos, estaciones de servicio, y otros espacios en los que el delito encuentra más oportunidades. Sus actividades se concentran en los nuevos centros financieros globales. Para éste viajero la conectividad y la eficiencia de su tiempo son fundamentales por lo que elige un hotel cercano a su lugar de trabajo y de rápido acceso a una estación de tren o una terminal aérea nacional o internacional. Una característica de esos perímetros de corporativos puede representar una ventaja para los delincuentes: la reducción sustantiva de vida (actividades y usuarios) durante la noche. Una condición hace del turista de negocios un interesante objetivo del crimen, su arsenal de gadgets y recursos

económicos: teléfonos, laptops, agendas electrónicas, tablets, tarjetas de crédito, sumas en efectivo, etc. Todos ellos, productos de valor fácilmente comercializables.

Por último, en el grupo de los turistas jóvenes se sitúan los solteros o en parejas sin hijos, aún estudiantes o al comienzo de su ejercicio profesional. Sus ingresos pueden solventar una estadía corta o un fin de semana en alguna metrópoli que se anuncie como vedette cultural o de moda; los contratiempos por el trabajo se hacen notar y su esquema de viajes es partir con mayor frecuencia pero durante menos tiempo. Para ellos, el tener hijos disminuye drásticamente sus posibilidades de viajar. El turista más joven nació entre las década de 1980 y de 1990: un grupo con altos niveles de consumo cuyas expectativas se ven influenciadas en gran medida por la forma de vida urbana y la relación con las telecomunicaciones, el arte, la cultura, el diseño y los transportes más desarrollados como el avión y los trenes de alta velocidad. Están familiarizados con las herramientas tecnológicas y particularmente el Internet que marca sus formas de consumo turístico. La movilidad de esta población se determina también por el apogeo del Low-Cost (transporte aéreo de bajo costo) y del automóvil individual para viajes domésticos. También gustan de modos de desplazamiento más "ecológicos" como la bicicleta, la motocicleta o el scooter. Durante su estadía utilizan los transportes colectivos metro, tram, bus y ecobicis. En cuanto a su modalidad de hospedaje la más representativa es en familia y con amigos. Frecuentan los albergues, hostales y otros alojamientos con bajos estándares de confort y de seguridad.

Este grupo constituye tal vez el más vulnerable de los perfiles turísticos frente al delito. Comparte con el turista de negocios, el gusto por los gadgets y la utilización del automóvil como medio de transporte principal. Esas condiciones lo hacen propenso a incidentes delictivos contra la propiedad particularmente. Pero lo que más lo pone en riesgo es su predilección por las atracciones de la vida nocturna. Ello en ambientes donde el alcohol, a veces el consumo de drogas y la presencia potencial de armas se vuelven potencializadores de crimen. Su temporalidad nocturna no coincide con los horarios en que la presencia policial es la más elevada en los perímetros turísticos. Incluso es un mercado que puede percibir negativamente demasiada presencia policial y de controles formales. Por ejemplo en 2008 una encuesta realizada en la ciudad de Guanajuato<sup>3</sup> durante el festival Cervantino<sup>4</sup>, dominado por este perfil turístico el "exceso de seguridad" fue calificado como el principal desagrado (11.5% de los encuestados). Ello se explica por la propensión de este

---

<sup>3</sup> La ciudad de Guanajuato ha sido declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad, y se localiza en el Estado de Guanajuato, México.

<sup>4</sup> La ciudad de Guanajuato es escenario, en el mes de Octubre, del Festival Internacional Cervantino. Este evento tiene una duración de tres y cuatro semanas, y se lleva a cabo desde 1972. Con una larga tradición en dicha ciudad, dicho festival aporta un significativo caudal de turistas nacionales y extranjeros

turista a ingerir bebidas alcohólicas en la vía pública, actividad prohibida por la ley y que hace de ellos objeto de acoso policial.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Allen, J. (1999) "Crime Against International Tourists". NSW Bureau of Crime Statistics and Research, Number 43. <[www.lawlink.nsw.gov.au/bocsar/](http://www.lawlink.nsw.gov.au/bocsar/)>.

Alvater, E. y Mahnkopf B. (2008), La Globalización de la inseguridad. Trabajo en negro, dinero sucio y política informal, Buenos Aires, Paidós

Barker, M. (2000) "An Empirical Investigation of Tourist Crime in New Zealand: Perceptions, Victimization and Future Implications", Unpublished Ph.D. dissertation, Center for Tourism, University of Otago.

Barker, M., Page, S. y Meyer, D. et al (2002) "Modeling Tourism Crime. The 2000 America's Cup", *Annals of Tourism Research*, Vol. 29, No. 3, pp. 762-782

Carrión, F. (2011) "Hacia una nueva compresión de la violencia y la inseguridad" en Ciudades Seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio, Coord. Valenzuela Aguilera, A., México, Porrúa y Universidad autónoma de Morelos, pp.17-39.

Chesney-Lind, M., and I. Lind (1986) "Visitors as Victims: Crimes against Tourists in Hawaii", *Annals of Tourism Research* 13:167-191.

Cohen, L., and M. Felson (1979) "Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach", *American Sociological Review* 44:588-608.

De Albuquerque, K. y McElroy, J. (1999). "Tourism and Crime in the Caribbean". *Annals of Tourism Research*, 26, 4, pp. 968-984.

Edgell, D. (1990) *International Tourism Policy*, New York: Van Nostrand Reinhold.

Fujii, E. y Mak J. (1980) "Tourism and Crime: Implications for Regional Development Policy", *Regional Studies* 14:27-36.

Goodrich, J. (1991) *An American Study of Tourism Marketing: Impact of the Persian Gulf, War*. *Journal of Travel Research* 30(2):37-41.

Hiernaux-Nicol s D. (2010)  C mo definir el turismo? Un repaso disciplinario, *Aportes y transferencias* 13, [nulan.mdp.edu.ar/258/1/Apo2002a6v2pp11-27.pdf](http://nulan.mdp.edu.ar/258/1/Apo2002a6v2pp11-27.pdf)

Hughes, K., Bellis, M., Calafat, A., Juan, M., Schnitzer, S. y Anderson, Z. (2008). Predictors of violence in young tourists: a comparative study of British, German and Spanish holidaymakers, *The European Journal of Public Health*, 18, 6, 569-574.

Kelly, I. (1993) Tourist Destination Crime Rates: An Examination of Cairns and the Gold Coast, Australia. *The Journal of Tourism Studies* 4(2):2-II.

Murphy, P. (1992) Urban Tourism and Visitor Behavior, *American Behavioral Scientist* 36:2, p.200

Pizam, A. (1978) Tourism's Impacts: The Social Costs to the Destination Community as Perceived by its Residents, *Journal of Travel Research* 16(4):8-12.

Pizam, A. (1999) A Comprehensive Approach to Classifying Acts of Crime and Violence at Tourism Destinations. *Journal of Travel Research* 38(3):5-12.

Pizam, A., Tarlow P. y Bloom J. (1997) Making Tourists Feel Safe: Whose Responsibility Is It? *Journal of Travel, Research* 36(1):23-28.

Prideaux, B. (1994) Mass Tourism and Crime: Is There a Connection? A Study of Crime in Major Queensland Tourism Destinations, *Tourism Research and Education Conference*, pp. 251-260. Queensland: Bureau of Tourism Research.

Ramírez de La O, I. L., Nava Bernal, G., Osorio García, M. y Maass, S. F. (2010) Crimen organizado en Sierra de Nanchititla: un viaje a través de las escalas implicadas en el desarrollo turístico sustentable (DTS), *Revista Lider Vol. 17 Año 12 2010* pp. 137-157

Richter, L., and W. Waugh, Jr. (1986) Terrorism and Tourism as Logical Companions, *Tourism Management*, 7:230-238.

Rothman, R. (1978) Residents and Transients: Community Reaction to Seasonal Visitors. *Journal of Travel Research* 16(1):8-13.

Ryan, C. (1993) Crime, Violence, Terrorism and Tourism: An Accidental or Intrinsic Relationship, *Tourism Management*, 14, pp. 173-183.

Schiebler, S., J. Crotts, y R. Hollinger (1996) Florida Tourists Vulnerability to Crime. In *Tourism, Crime and International Security Issues*, A. Pizam and Y. Mansfeld, eds., pp. 35-70. Chichester: Wiley.

Shaw, G., Agarwal, S. y Bull, P. (2000) "Tourism consumption and tourist behaviour: a British perspective", *Tourism Geographies*. 2: 264-89.

Tilson, D. y Stacks D. (1997) To Know Us Is To Love Us: The Public Relations Campaign to Sell a "Business-Tourist-Friendly", Miami, *Public Relations Review* 23(2):95-115.

Urry, J. (1990) *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies*, Londres, Sage.

Urry, J. (2008) La globalización de la mirada del turista. Sobre turistas y turismo, *Metrópolis*, Barcelona, *Revista de información y pensamiento urbanos*, [www.barcelonametropolis.cat](http://www.barcelonametropolis.cat)

Walmsley, D., R. Boskovic, and J. Pigram (1983) Tourism and Crime: An Australian Perspective. *Journal of Leisure, Research* 15:136-155.